

El Roscón de San Valero y Andorra la Vella.

28 al 31 de Enero del 2015.

¡Casi nos lo perdemos este año!, parecía que las admoniciones y presagios de los negros nubarrones que el increíble Gargallo reparte por doquier cada vez que se acerca un puente festivo se cebarían sobre nuestros naturales impulsos, los padecidos por los habitantes del valle de la Iberia profunda, cada vez que musitamos asombrados , ¡copos como boinas!; y con la fe del converso, allá nos fuimos, aun un poco lejos de nuestros afanes, al Coprincipado de la Banca Mora y sus acólitos, al lado de la Ille de Carlemany, que no es lo mismo que la Catedral de Aquisgran, ya me entendéis.

¡Qué bienvenida!, no hacía ni frío ni calor, y nuestro Hotel Fénix que rezuma paz y jarras bien frías, hasta dispuso una mesa singular en medio de la calma donde fuimos extraordinariamente bien atendidos, siendo el caso que la familia Rodríguez, nuestra homenajeadada Valero por la onomástica, nuestro ínclito y nunca bien ponderado ex presidente Iranzo y el suscribiente, en la gozosa espera del matrimonio Pajares, atacamos sin rubor un soberano Roscón del Santo ante los ojos incrédulos del personal de sala, --que no de Sala al que añoramos en grado sumo--, y para los que naturalmente hicimos extensión del yantar, con cortejo de risas y canciones cada vez que las sorpresas parecía apuntaban en la preciosa boquita pintada de nuestra María, por la nata de rigor. Resumo, porque en realidad lo atacamos dos veces, dado nuestro natural impulso por celebrar cualquier evento que rememore nuestro --en aquel momento--, lejano hogar.

¡Qué pistas!, las del dominio de Grand Valira.

Es difícil trasladar la idea de una realidad brutal en tres dimensiones al gozo del amante del único placer del que no tenemos que arrepentirnos, pero hacerlos a la idea de una gigantesca mano izquierda abierta en la que los remontes mecánicos, *los impianti* como dicen en las Dolomitas, se sitúan como líneas de seda que enlazan los cuatro valles y dos vertientes que enmarcan la gigantesca extensión esquiable. La metáfora la conocen aquellos que, con el redactor de esta breve crónica, han sido testigos asombrados de los vallones, tubos, cornisas, bosquecillos, gajos gigantes de coco abierto, que gracias a la aliada velocidad acortan sus distancias, hasta hacerlas asequibles a los esforzados.

Desde la Riba Escorxada al Tosal de la LLosada, por la vertiginosa Mufló o la Aliga de nuestros corazones, próxima caja del supergigante de Copa del Mundo, de negra como el betún con tanta blancura en contraste, en el Sector de El Tarter.

De los Solanelles al Pla de Les Pedres, hasta Cortals, en el Sector de Soldeu; y por el Llac del Cubil medrar hacia Pessons, allá donde el pino negro esconde un romántico lar donde encadarse apetece, al pie de la negra Granota, vertiginosa canaleta que mejora la Montmalús.

Desde Grau Roig hasta el Pic Blanc, cumbre de la estación con sus 2.610 mts. Que nos permite acceder a las pistas FIS Directa I y II, impresionantes descensos preparados para el evento deportivo capital del esquí moderno, vuelta a empezar por Taupés, regreso por Tamarro y Pista llarga, Serrat Pinós (que desmedida longitud la de ésta), y así regresar por las vertientes enfrentadas a nuestro anterior recorrido.

¿Cómo ir y volver sin repetir enlace o pista?, lo cierto es que asomarse a las extremas pendientes de las pistas FIS, o realizar una larga bajada pasando del *wedel* al *carving* sin desmelenarse, dando pautas al viento y cantos afilados al terreno, permite afrontar tan extensos territorios con confianza y así, regresar al *igloo* del champagne, o subir al circo glaciar de Portella y descender por la impresionante y extrema Gaig hasta el Forn en el Sector de Canillo; remontar de nuevo, y por Les Isard regresar a la Riba de nuestra Aliga; alcanzar el siguiente cordal y descender por la

pista de más de 4000 mts de longitud, ladear en frente hasta el nuevo cordal, admirarnos de la gran distancia y musitar cuanta belleza se advierte en la montaña, que abajo queda el valle con sus parafernalias y miserias capitolinas, fácil parece cuando en ello estás.

Este año no pudimos disfrutar de la compañía de buenos amigos, que lamentamos, y a los que queremos volver a insuflar el ánimo del esquiador nato, e innato: todas las nieves son buenas, solo es cuestión de técnica; todas, o casi todas, las venticas, son sufribles; y si no lo son, cerraran la estación, ya que curiosamente Grand Valira cuenta con un escasísimo registro de cierres causados por circunstancias climatológicas; todo ello a consecuencia del acertado trazado de la estación, del macizo montañoso que abarca sito tras el eje axial de nuestra cordillera, de sus conexiones y salidas, de la posibilidad de reconducir la excursión a la visita parcial del dominio sin que, y pese ello, reiteres más que en ocasiones muy concretas, descensos. Los vallones fluviales se abarrancan y encierran pistas de calificación negra, que son a su vez acompañadas de suaves traslados por bosques y desvíos de más dulce determinación, si se quieren evitar; solo que para los esquiadores, la pista negra es como la dalia negra, como la orquídea negra de la canción, coreadas con el canto de la Sibila de Cumas, de nuestro corazón; y lamentablemente solo nos comprenderán del todo aquellos que han superado el miedo al aparente vacío extremo, en medio de la bruma, para lanzarse en un sinfín de *godilles*, *et repleyements* en flexión y más flexión constante, intuyendo como las tablas, sabias ellas, enlazan y rompen la nieve profunda que como harina de azúcar, se quiebra sobre, bajo, ante, ellas, siempre hacia el valle.

Descender por el abetal hasta el restaurante del sueño de una noche de invierno, tras un paseo en trineo arrastrado por un *musher* argentino que musita un compas tanguista, “..en mi corazón las heridas aún abiertas..”; o danzar al son del ron de cachaça en nuestro Blues Bar, o simplemente caminar bajo las rutilantes luces de la Ille, deambular al tiento de la moda más europea, recorrer bazares en los que el multiverso del modelismo es museo, investigar últimos adelantos de la parafarmacia, mágicos ungüentos restablecedores del garbo natural, probar exquisiteces en forma de lentes polarizadas, néctares entre miles de la Cava bendita, ropas técnicas o sedas que enaltecen la belleza y rememoran a nuestra Milo, un sinfín de mundos por descubrir, admirar y mercar, es renacer.

El Club de Esquí y Montaña del Reicaz, la Sección de Esquí, os anima a futuros encuentros.

Zaragoza, a 24 de Febrero de 2015.

Fdo. Francisco Rivas Tena.

